EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año II	Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.°	Ferrol, 23 de Mayo de 1936	Se publica los sábados No se devuelven los originales	Núm. 55

Nuestro lema consecuente:

Revolucionarios, frente a la reacción, conservadores, frente a la anarquía.—RUIZ ZORRILLA.

Sigue el estado de alarma

Consignados en la Constitución unos preceptos de amplia libertad, los Gobiernos de la República apenas si han podido cumplirlos. La ley de orden público ha venido a suplir constantemente el Código fundamental del Estado.

Lo mismo sucedía durante la monarquía, que mantenía en suspenso las garantías, y no solo por ministerios conservadores, si que también, y acaso con más frecuencia, por gobiernos titulanos liberales y democráticos.

Ahora bien: si el régimen excepcional de suspensión de garantías en que ha vivido el país, ha sido el normal en España, durante la monarquía (no digamos en el período de la dictadura) por gobiernos liberales y por gobiernos conservadores, y ahora, durante la República, por hombres de derecha y por hombres de izquierda, ¿no será defecto del sistema político?

Cuando los países atraviesan situaciones de tan profunda revolución como la que hoy vive España, es deber primario de los hombres públicos rectificar aquéllas normas cuya rectificación aconseje la experiencia.

El orden público—jamás nos cansaremos de repetirlo—es fundamental en una nación y aquí no hay una auténtica y verdadera política de orden público.

Las disposiciones que no sirven para mantenerlo, así como los sistemas que permitan alterarlo, deberán ser apartados con sinceridad, ya que la suspensión constante de los derechos consignados en la ley supone por sí misma una alteración del orden público y la persistencia de medidas de excepción destruyen su eficacia.

Visado por la censura

El libro de Salazar Alonso "Bajo el signo de la Revolución"

Por la Sala segunda del Tribunal Supremo ha sido dictado un auto por el que se declara aplicable al libro «Bajo el signo de la revolución», del que es autor nuestro ilustre correligionario D. Rafael Salazar Alonso, la ley de Annistía. En su virtud, manda que sean devueltos los ejemplares que le fueron ocupados por la Policía y que se levante la suspensión de venta que pesaba sobre dicha obra.

Al consignar la noticia plácenos felicitar al Sr. Salazar Alonso y recomendar su obra—maciza y pletórica de información política e histórica de primera mano—a todos cuantos sienten en el fondo del alma la inquietud emocionada y dolorida de los momentos actuales.

Descontado el éxito de librería—que obtuvo un día y volverá a obtener, sin duda de género alguno «Bajo el signo de la Revolución»—lo que nos mueve a recomendar el libro de Salazar Alonso, es lo que a él, sin duda alguna, le movió a darlo a la estampa: Servir a España y poner en la picota a todos aquellos que un día han hecho lo indecible por desgarrarla y hundirla.

REFLEJOS

A quien conozca al señor Casares Quiroga no le habrá sorprendido su discurso de presentación a la Cámara. «El Gobierno, que puede trabajar a impulsos de una opinión, lo que no puede hacer es trabajar coaccionado o dirigido desde abajo... «El Gobierno llegará en la labor legislativa a las máximas audacias; pero lo que no puede admitir de ningún modo es que se impongan sobre su criterio las huelgas políticas, las incautaciones, los desmanes, que son en todo caso una coacción inadmisible y puede llegar uno a suponer que son una trágala».

Esto y todo lo demás del discurso responde exactamente al concepto que el Sr. Casares Quiroga tiene de su función. Esperemos verle en la misma actitud de firmeza cuando venga el tío Paco con la rebaja. Ni huelgas políticas, ni incautaciones, ni desmanes. ¡Pues desde ahora mismo!

Continúa la disputa entre «El Socialista» y «Claridad». Ni el primero se resigna a compartir con nadie su monopolio de la opinión marxista, ni el segundo ceja en su empeño de excomulgar al heresiarca Indalecio Prieto. Más cauto y más hábil éste, enfila sus baterías contra «Claridad» exclusivamente; pero bien se advierte donde van los tiros. Dispara por elevación y no se pierde ni uno. Harán mal, sin embargo, quienes se regocijen del espectáculo asomados a la ventana del patio.

Y si no al tiempo. Porque en definitiva lo que de un lado y otro se disputan es la presa, que consideran ya segura.

Leed EL RADICAL

La Social-Democracia a la vista

Don Indalecio Prieto, a quien la reiterada residencia en Francia ha dotado de un sentido acusado de admiración hacia los social-demócratas del país vecino, ha declarado que de la experiencia del Gobierno del Frente Popular en Francia depende mucho el porvenir del Frente Popular de España. Se adivina a través de las declaraciones que hizo a «La Petite Gironde», que lo que quiere, en realidad, decir el lider español es de que como reciba Francia el Gobierno social-demócrata dependerá el que él mismo se decida a estimular la formas ción de un Gobierno predominantemente socialista, con impregnaciones ligeramente democráticas.

Nos habiamos hecho la ilusión de que por esta vez, Francia iría detrás de nosotros, como ya fué en la exaltación de su Frente Popular. Habremos de resignarnos a ir detrás. El señor Blum le dará el tono al Sr. Prieto, como se lo ha dado ya a esas endemoniadas aficciones a lo que la vida burguesa tiene de amable y grato.

Otra vez iremos detrás de Francia, aunque la cosa no le haga mucha gracia a quien de momento asume entre nosotros el papel de Sarraut.

La ascensión de D. Indalecio Prieto a las alturas del Poder es cosa de unas semanas.

La batalla ganada al ala bolchevique de su partido culminará en su gran triunfo en el Congreso socialista que se anuncia. El señor Prieto es un gran táctico, y ha preparado las cosas con una sorprendente habilidad, que es justo reconocerle. En estos momentos, la zona menchevique, colaboracionista y social demócrata aumenta vis blemente en el socialismo español, con detrimento del Sr. Largo Caballero llegará al Congreso esa zona aún más extendida, porque es lógico que la proximidad del Poder amanse a algunos irreductibles aparentes. Y así el señor Prieto conseguirá dos victorias. La principal, que le permitirá gobernar, y la accesoria de haber inutilizado y residenciado a quienes podían estorbar el pacífico disfrute del Poder republicano.

Preparemos, pues, el ánimo a las delicias de la Socialdemocracia Alemania, 1930... Italia 1921... Francia 1936... ¡Pero también Rusia 1917!

Los enemigos de la República

LA "DULCE" MARGARITA

La señora Nelken (la «dulce» y elegante D.ª Margarita), aunque judía y alemana «jus sanguinis», resulta ser verbalmente—nada más que verbalmente una manola españolísima de rompe y rasga, químicamente pura.

A bravura y exceso de lengua no hay quien la gane por la mano. Aun cuando nada aria, su meridionalismo de trasplante capaz es de ponerle fuego—verbalmente—no ya sólo a Extremadura si que aún también a toda la Península ibérica.

Y a todo esto ustedes no creerán—ni ustedes ni nosotros—que la Nelken es una «furia» desatada y desarrapada, aun cuando a primera vista lo parezca. ¡Cá, nada de eso!.

La Nelken—revolucionaria de opereta, nada más que de opereta—es todo una distinguida dama «chic» o «bien» (pues de ambas maneras se dice...) que se baña en agua estirilizada y se perfuma, que viste estupendamente bien, según los últimos modelos parisinos, y que usa y abusa de unos impertinentes nacarados y auríferos más dignos de una «Pompadur» cualquiera que de una famélica descamisada.

Y es aquí que se preguntarán ustedes: ¿si la Nelken tiene tan refinadas aficciones burguesas rayanas en lo aristocrático, por qué es ella asi de revolucionaria?

Pues ustedes verán. Si la Nelken es revolucionaria lo es por esa su manera de ser misma: por «snob». Si ella pronuncia discursos de atronadora hoquedad demagógica y hace pinitos de heroicidad bufa, no piensen que es por inclinación ancestral hacia lo crematístico. Esto no obstante, no quiere decir que así como le dió al naipe por dedicarse al juego de la «revolución permanente» se le dá por poner una casa de empeños, su idiosincracia semita no la llevará a explotar convenientemente el hambre y la miseria de los proletarios. Pero como la suerte o el destino—o mejor dicho la cuquería— la empujaron por otros senderos, la Nelken sin dejar de ser quien es (una judía alemana), realiza mejor su negocio haciendo y diciendo majaderías como las siguientes:

Por lo menos tanto como los mineros asturianos :-:

"Yo decia que si los campesinos de Badajoz no habían hecho por lo menos tanto como los mineros asturianos no era por falta de valentia ni de capacidad revolucionaria, sino por traición de muchos de sus dirigentes."

La Nelken era la generalísima roja en Badajoz :-:

"El mismo dia 4 de octubre tuve la mayor amargura de mi vida: la de venir a cumplir órdenes a Badajoz y no poderlas cumplir por no encontrar a quién debia transmitirlas."

Bombos a Besteiro :-:

"Porque, compañeros, yo os puedo decir que, estando en Moscú, en cada una de las reuniones que teníamos los emigrados españoles socialistas se me caía la cara de vergüenza cuando aquellos emigrados de Asturias o Guipúzcoa me sacaban un periodiquito obrero de Badajoz en que se daban bombos a Besteiro, a un Besteiro que habia ido a abrazar a un Alcalá Zamora, principal responsable de la represión. Y se me decia: "Pero, compañera, ¿son éstos los revolucionarios de Badajoz?" Camaradas: esto antes de octubre era indigno; después de octubre, no sois hombres si lo seguis tolerando."

Cercanía anarquista :-:

"Yo estoy mucho más cerca de cualquier trabajador anarquista que de un reformista con el carnet de mi mismo partido."

"Piropos" a los gobernantes :—: :—: :—:

"Por mucha que sea nuestra buena voluntad, nuestra lealtad para con el Frente Popular, esto no podrá durar mucho, por una sencilla razón: por la incapacidad absoluta de los republicanos para seguir gobernando."

El "regalo" de las actas

"El Frente Popular es un pacto que padríamos decir de ayuda mutua. La fuerza la hemos puesto nosotros, porque han salido con nuestros votos, porque les hemos regalado las actas."

Cria amnistiados :-: :-:

"Se habla de la amnistía. La última amnistía que ha habido no la dado el Gobierno, ha sido la que supieron imponer las masas ellas mismas antes de la acción del Gobierno."

La "obligación" de la Guardia civil :-: :-: :-:

"Pues es preciso que los gobernadores de España sepan que las masas trabajadoras forman parte del Gobierno porque sostienen al Gobierno, y es preciso que la Guardia civil sepa que tiene que cuadrarse ante la masa trabajadora."

Los puños :—: :—: :-:

"Porque cuando os venian a pedir el voto los republicanos bien os halagaban; porque cuando en las campañas electorales levantabais los puños bien que ellos se alegraban, porque veían en vuestros puños levantados la seguridad del triunfo de ellos."

"De otra manera".... :-:

"Pues bien, camaradas: es preciso que nos oigan los Poderes públicos, porque si no nos oyen cuando se lo decimos lealmente, tendremos que decirlo de otra manera. (Aplausos.)"

Pequeñeces

Huelgas, huelgas. Hay huelgas a millares en toda España.

¿No os acordais que antes de Octubre del 34 sucedía lo mismo? Las huelgas fueron las avanzadas de la revolución, para la cual se adujo, como fundamento, la entrada de la CEDA en el Gobierno, ya que no se había podido utilizar el del traslado de las cenizas de Galán y García Hernández.

Huelgas. La tormenta se cierne en el espacio y las huelgas servirán de vehículo para que estalle.

¿Qué nos traera la tempestad que se avecina?

* * *

Calvo Sotelo, ese fino estilista, político sagaz y anticuado que piensa todavia en revivir un régimen nefasto, que solo echar

de menos unos cuantos plutócratas, se ha declarado acérrimo defensor de los Estatutos regionales.

¿Y por qué? Pues, porque acaso da por segura la desmembración de España que, comenzando por Cataluña, se extenderá a todas las demás regiones, y dará gusto vernos con tantos Gobiernos, tantos ejércitos o milicias caseras, Estatutos, Parlamentos y Constituciones a gusto de cada pueblo o aldea; dialectos que se reformarán para convertirlos en idioma a fin de que no los comprendan los vecinos (que serán después nuestros enemigos) y ¡viva la Pepa!

Colón fué a descubrir un Nuevo Mundo para hacer una España grande, y, nosotros, más listos que Colón, la reducimos primero a "Pequeñeces", y después... pues, después, quizás a pedir limosna, si encontramos quien nos la dé. Y luego que digan que no somos listos.

* * *

Al diario monárquico "La Epoca", le han puesto cinco mil pesetas de multa por publicar una noticia que le había tachado la censura.

Muy bien puesta. Estar escandalizando a diario porque se infringen las Leyes y se desobedece a la autoridad, para permitirse incurrir en la misma falta eso ni es serio ni da autoridad a quien abusa de ella.

"Os tempos son chegados", como dijo el olvidado correligionario Abad Conde, recordando a Pondal: Y éstos no son los otros.

* * *

En una ciudad, a la que yo quiero mucho, hay un Alcalde socialista, que si, en un tiempo que no era autoridad, amenazó con hacer salir al mar de madre, hoy, prudente y sensato dicen que dá la razón al que la tiene, contra la opinión de muchos de sus camaradas que dicen que, la razón no se le da nunca a los adversarios.

El Alcalde, al parecer, pone el fiel de la balanza en su justo medio, juzga con presteza y cumple noblemente con su deber. Yo me complazco en ser portavoz de esta conducta de un socialista, al que unas obreras (que acudieron a él para que las defendiera, procediendo contra unos patronos con quien estaban litigando), porque les dijo que no tenían razón y que no podía atenderlas, le contestaron indignadas, poniendo el grito en el cielo:

¡Ah, larchán!: ¿Y para eso te sacamos de la cárcel?

¿Habrá sido ésto por el seor Santamaría?

* * *

"¿De donde diablos ha salido el dinero para hacer, de un semanario entrampado, un diario que tiene la mejor Redacción, la mejor Dirección, el mejor equipo gráfico, la mejor Administración y el mejor W. C. C.?"

Esto se pregunta "El Socialista", refiriéndose a su colega "Claridad", que no ha contestado todavía de donde sale el dinero.

Si, señores; ni lo ha dicho ni lo dirá. Se ha sonreido solamente ante la insinuación de que sea de los jesuitas, y con esa sonrisa tapará la declaración de procedencia, que lo mismo puede ser esa que otra tan turbia y tan turbulenta.

Son los jesuitas gente lista rica y muy hábil, que aprovechan todos los medios para conseguir lo que les conviene; y con tal de conseguirlo, se valdrán no digo yo de "Claridad", si a ello se presta, sino del diablo en persona.

Pero tampoco los rusos son mancos; y allá fueron y van comisiones, y de allá viene algo que no se explicará nunca con claridad ni por "Claridad".

Es mucho el dinero que cuesta hacer un diario y es muy difícil que el "Socialista" sepa la verdad de su procedencia.

A "Claridad" nos referimos.

* * *

Los derechistas andan locos de contento con la polémica que se traen los diarios de Prieto y Largo Caballero, suponiendo que de ahí puede salir la muerte o el quebrantamiento del Partido socialista.

¡Bah, bah! No hay que hacerse esas ilusiones. El pleito y el ruido son los celos reprimidos desde hace ya tiempo, que se han desbordado al calor del advenimiento de la República. Y los celos y la envidia son incompatibles.

Además, Prieto y Largo Caballero... pues los mismos perros con diferentes collares. Riñan o no, ha de ser lo mismo. Y será lo mejor que así suceda.

* * *

Cuando en la vida política del Partido radical se producía alguno de esos casos esporádicos (que abundan en todos los Partidos, aunque no se hagan públicos), que era calificado como hecho venal y condenable nuestros adversarios—y destacadamente los socialistas—, no se contentaban con calificar de ladrones y bandidos a los presuntos culpables, sinó que englobaban y enlodaban, con tales calificativos a todos los miembros del Partido.

Sin pretender disculpar a quien cometa falta o delito, sea el que sea, tanto el culpable como el delito, se pregunta la gente imparcial y apolítica: —Si el Partido radical hubiera publicado un diario (cuyo capital es una incógnita y desde luego no es capital del Partido cuyos idea les defiende) en las condiciones que a "Claridad" atribuye el "Socialista", ¿cuántos "Straperlos" no lanzarían los socialistas sobre los radicales? Gemirían las prensas del Partido para que España conociera el caso de venalidad colectiva. Y estaría bien que lo hicieran: tendrían razón.

¿Y por qué, ahora, que ese caso se da en el Partido socialista, o en socialistas de privilegio en el Partido, no dice el "Socialista" la verdad desnuda, sin ocultaciones, y "Claridad", no explica al público, y a su colega, de donde sale ese dinero?

Pero, si, si,. "¡Estate por ahí que xa te chamarei!" Podeis esperar sentados, que la respuesta que os de "Claridad" ya la habeis recibido.

¿Y qué? ¿No es ese un Straperlo merecedor de que se nombre una comisión para que mande a la cárcel al culpable?

YO.

Visado por la censura

A una alusión

A mi buen amigo y correligionario "cien por cien", autor de "Pequeñeces", por la alusión a mi modesta persona dedicada desde su sección, me creo en el honor de contestar, siquiera lo sea, para congratularme de encontrar quienes coincidamos en tema y criterio.

Pues, bien, mi querido amigo; usted sabe tiene toda mi admiración por su gallardía de siempre; porque no todos los republicanos tienen las condiciones y consecuencia política, suya y mía, aunque sea jactancia el decirlo.

Con respecto a usted, mi querido amigo, lo considero a muchísimos codos por encima de esos empachados vocingleros que siempre anduvieron buscando el sol que más calentara (cosa que ni a usted ni a mí, puedan sernos achacada) sentados a la puerta por ver si les arrojaban un mendrugo sobrante del festín heliogabálico al que otros lograban asistir y que, apesar de lo mucho que se arrastraron no lograron conseguir, no obstante ellos llamarse "históricos" apesar de que, en muchos casos, en contraposición con lo que proclamaban, no han sabido hacer honor al marchamo que le daba calificación. Al salir de la "casa solariega", como diría algún "conspicuo" que también se fué, ni siquiera han tenido en cuenta que la solera de que han salido corresponde a la cepa del republicanismo ferrolano. De nuestra Casa, no habrá quien lo niegue, han salido los contrastados republicanos—quiéranlo o no los que nos combaten—y todavía quedan en ella republicanos de consecuencia que se encuentran en el mismo punto que antes. Que no han sido como los otros que llevaron su consecuencia, cual mercancía, a la feria del "No hay peligro" a ofrecerla al mejor postor, en pretensiones de obtención de prebendas que no alcanzaron. En cambio, nosotros, los que trabajamos "por amor al arte", limpios de egoismos: nosotros, repetimos, los que llevamos dentro del alma, la fe republicana; los que no hemos venido al partido, con fines lucrativos, no tenemos que echarnos en cara ni arrepentirnos de cuanto hayamos hecho, pues antes, por el contrario, nos consideramos enorgullecidos de encontrarnos en el mismo cuartel en que ellos nos dejaron y en las posiciones que no abandonaremos, esclavos de la consecuencia, aunque digan que somos muy románticos, unos mentecatos o unos idiotas, y que eso ya no se estila.

A pesar de todo, mi querido amigo, seguimos pensando lo mismo, consecuentes con las esencias fundamentos de ideal. Desertar en la actualidad, no sería honrado ni decente, lo cual podría diputarse de cobardía, cosa que jamás debe pasar por la mente de quienes lleven dentro solida raigambre idealista.

Francisco MESIAS.

MENUDENCIAS

Bueno: ¿pero hasta cuándo van a continuar *adornando* los muros de los edificios de la ciudad la profusa *papelería* fijada como propaganda en ocasión de la ya pretérita jornada electoral?

Pasadas las circunstancias que dieron razón a ese medio de publicidad resulta insoportable y atentatorio a la estética y al ornato urbano el que tropiece la vista con esos pegotes rotos y descoloridos, que ya nada tienen que hacer en los lugares que aparecen.

Convendría que, por quien corresponda, se dieran las órdenes convenientes para la desaparición de lo que fueron pasquines, al igual que se han hecho en otras localidades.

Es queja por demás atendible.

* * *

En la soviética Rusia van a ser autorizadas las iglesias para que puedan tocar las campanas y se está haciendo una inspección en los templos de ciertas grandes ciudades, sobre sus necesidades, al objeto de facilitarles el ejercicio del culto.

La noticia moscovita, ciertamente, no nos interesa gran cosa; pero si el contraste que ofrecen esos propósitos de convivencia espiritual de aquel país en pugna con la ejecutoria de ciertos «revolucionarios» de por acá, como por ejemplo las manifestaciones hechas por el gobernador de Teruel en un discurso pronunciado ante más de 2.000 vecinos de Mos de las Matas y que son éstas:

«En los pueblos, a todo el que estorbe y no piense o estédeacuerdo con nosotros, hay que quitarlo metiéndolo en la carcel, y si no se puede, haciéndolo desparecer».

Ay, Libertad
prenda querida

....

* * *

El Sr. Alonso (D. Bruno) señoría parlamentaria por Santander, es hombre, a lo que resulta, por demás vehemente y por demás también irascible.

Por un «quítame allá esas pajas» sin más decirle que «para interrumpir se necesita ingenio», armó tal escandalera como para dejar al Parlamento al mismo nivel que el patio de la «señá» Cirila.

Pero al final de tanta coragina don Bruno Alonso, cayó en la cuenta del ridículo soberano de que era blanco. Se dejó arrastrar del salón por sus compañeros de minoría, sin que tuviera tiempo de exponer lo que es el fascismo y los motivos que le impulsaron a tratar de facista al Sr. Calvo Sotelo.

Pero que nadie se impaciente. Como van las cosas no será mucho decir que aun esperamos ver al Sr. Alonso (D. Bruno) elevado a la Academia de Ciencias Morales y Políticas, desde donde nos ilustrará acerca de lo que es o deja de ser el fascismr. Y si de lo que es la nueva modalidad política inventada por Mussolini, tiene el Sr. Alonso tan claros y profundos conocimientos como de eso que se llama «marxismo», por nuestra parte que lo eleven a la presidencia de la docta institución, aun cuando rabie Besteiro. ¡Qué caray!...

* * *

Dijo en la Cámara el Sr. Calvo Sotelo que Largo Caballero se ha dejado ganar por unos afanes que no ha sentido en otras épocas.

Entre el Sr. Calvo Sotelo y el Sr. Largo Caballero, nosotros somos centro medio y equidistante, pero tememos, en este caso, que darle la razón al primero y negársela en lógica consecuencia al segundo.

Largo Caballero, revolucionario «acolchonado» en Agosto del 17, abandonó un día sus aficciones revolucionarias para entregarse en manos del Almirante Magaz que fué quien lo elevó al cargo de Consejero de Estado de la Dictadura. El Sr. Calvo Sotelo lo sabe archibien, mejor que nadie, y por eso dijo lo que dijo, aun cuando no haya dicho todo lo que sabe.

Si el Sr. Calvo Sotelo quisiera hacernos el señalado fovor de decir todo, es posible que el «Lenín español» terrible revolucionario para andar por casa en pijama y pantufas -quedará bastante más mal parado que lo dejó Prieto en Egea de los Caballeros. ¡Qué ya fué dejarlo mal!...

Ciudadanos: Leed
EL RADICAL

Visado por la censura

Los peligros de la República

No quisiéramos que nadie viera ufanía, congratulación, ni mucho menos que pudiera disputársenos de cándidos entusiasmados, por ocurrírsenos llevar a estas columnas algunos de los párrafos—que estimamos importantes sean difundidos - del discurso pronunciado el domingo último, en Egea de los Caballeros, por el lider del centro del Partido socialista, don Indalecio Prieto.

En la pugna apasionada entablada sobre procedimientos por los distintos sectores del marxismo español, se nos antojará siempre contemplar—es cierto— con más tranquilidad y complacencia el gesto de un hombre de Estado, ponderado y ecuánime, que las estridencias y excesos de lenguaje y de propósito de un exaltado, sin visión de la ulterior responsabilidad como gobernante.

Ni es tampoco nuestra candidez tan supina que la actitud de Prieto haya de regocijarnos, ni aun siquiera persuadirnos corresponda a la del socialismo propugnada por León Blum.

Lo que sí, entre las distancias que separa a las dos mas acusadas tendencias del socialismo español, en consecuencia con la obra que como misión específica está llamada a realizar el proletariado, estamos más cerca de Prieto que de Largo Caballero, sin que ninguno de ellos—como republicanos que somos—nos merezca aquel margen de garantía que para consolidación del régimen desearíamos.

Entrégate, ciudadano, con detenimiento, a la tarea de discurrir sobre lo que vas a leer:

....

En la etapa posterior a octubre de 1934 está desarrollándose en España un revolucionarismo infantil, o sea lo que Lenín llamó el infantilismo revolucionario del cual estaban ya de vuelta todos los pensadores socialistas antes de la revolución rusa, y con respecto al cual no ya la propia revolución rusa, sino más concreta y acusadamente, el régimen de los soviets, constituye una negativa elocuente impuesta por la experiencia, señora y madre de todas las enseñanzas.

Asistimos a la paradoja de que los hombres que en la revolución, por su conducta abnegada en la preparación del movimiento, por su valentía heroica durante la lucha y, sobre todo, por el temple de alma que demostraron ante los Tribunales, dándose cuenta de la repercusión histórica de su gesto sean ahora los más denostados. Tal fenómeno no es nuevo en la Historia. A las revoluciones se compromete un gran número de individuos y de colectividades, pero de entre ellos son siempre los menos quienes cumplen las obligaciones contraidas. Cuando las revoluciones triunfan, ¡ah!, entonces se suben todos a los carros de la victoria, sintiéndose copartícipes

de la misma en grado igual o superior a los que realmente conquistaron el triunfo; pero cuando las revoluciones fracasan, y el porcentaje de los fracasos revolucionarios suele ser mayor que el de los éxitos, entonces los que se sintieron débiles en el momento supremo, los que no cumplieron con su deber, o los que concurrieron al cumplimiento desfallecidamente, promueven más que críticas alborotos, buscando en el gritería el encubrimiento de los fallos de su valor.

....

Mas esto constituye un fenómeno no muy excepcional, y de consiguiente, ¿por qué nos ha de asombrar que un número considerable de quienes en octubre no supieron o no pudieron cumplir sus obligaciones revolucionarias sean los que en la crítica más alboroten, los que en la censura más griten, envolviendo en sus vituperios a quienes no vacilaron en ofrendarlo todo cuando llegó el momento dramático de la ofrenda?

No me opongo a la crítica justa de la revolución. Creo que esa crítica es necesaria, indispensable y urgente; pero a la vez, serena. Ansiosos estamos de rendir cuentas de nuestra gestión ante el partido, que es quien, reunido en Congreso, tiene personalidad legítima para exigírnosla. Pero conste que no acepto, el procedimiento que, al parecer, se ha iniciado de que en vez de ser el partido, es decir, la masa de afiliados, quien nos enjuicie a nosotros, los directivos, seamos nosotros, los directivos, quienes, involucrando el proceso de las responsabilidades, enjuiciemos al partido No. Cuando se pierden las batallas (y la nuestra de octubre momentáneamente se perdió aunque ahora estemos recogiendo consecuencias fructíferas de aquel movimiento), a quienes se exige cuentas, a quienes se juzga, es a los generales, a quienes ejercían el mando, y no a la masa del ejército luchahdor. Nosotros, no singularizo, nosotros—y desde luego me incluyo yo—fuimos los generales directores de aquel combate, al que fueron lanzadas las tropas obreras por nuestra iniciativa y a nuestro impulso. Somos, pues nosotros los generales, los directivos, quienes debemos ser juzgados en primer término Claro que podremos alegar, no como eximente, sino como atenuante de nuestra responsabilidad, el hecho de que ciertas regiones no respondieran a la citación, que determinadas organizaciones obreras la desatendieran por entero y que otras, al secundarla, lo hicieran sin el ímpetu necesario. Pero no nos eximirá por completo de culpa, porque lo primero que deben saber los directores de una batalla de ese género es el grado de eficiencia que puedan tener las organizaciones dispuestas a obedecer su consigna. Y cuando esa eficiencia no responde a los cálculos hechos, la responsabilidad directorial es evidente, porque ha sido víctima de un engaño que ha tenido trágicas consecuencias. Si los directores del movimiento lanzamos a él masas indebidamente preparadas, la responsabiiidad no es de las masas, es nuestra, peculiarmente nuestra. Encubrir una responsabilidad directiva tan acusada con el comportamiento de las masas, constituiría, en fin de cuentas, una cobardía moral.

....

¿Han variado fundamental o muy considerablemente las circunstancias políticas sociales desde octubre de 1934? Esto es lo que vamos a examinar. ¿Es el panorama político y social de España en mayo de 1936 tan distinto al de octubre de 1934 que justifique el trocar el programa revolucionario que entonces se redactó por otro, que para una realización inmediata colme la ambición de nuestros ideales socialistas? He ahí lo que sustancialmente puede aparecer como punto de discrepancia. Mas no creo—y desearía que vosotros tampoco lo creyerais—que esta discrepancia pueda justificar expresiones que envuelvan en el lodo de la injuria a nadie. Una y otra posición pueden ser sostenidas correctamente sin necesidad de entregarse al vituperio, que, ciertamente, no sirve con eficacia al fortalecimiento de posición alguna.

Y me parece preferible realizar, o hacer realizar desde el Gobierno, el mismo programa que convinimos en octubre de 1934 u otro idéntico, sin nuevos sacrificios cruentos de la clase trabajajdora a una nueva aventura más terrible que aquélla por aspiraciones que hace año y medio incluso se consideraron irrealizables si el triunfo coronaba nuestra empresa.

....

No creo que desde octubre de 1934 acá se haya multiplicado gigantescamente la capacidad revolucionaria de las masas trabajadoras. Aproximadamente es igual y no mayor a la que vino latiendo vigorosamente a todo lo largo del año 1934. Diré más, creo que las palpitaciones revolucionarias de entonces, aun siendo menos clamorosas y estridentes que las de ahora, eran más intensas y conscientes.

El hecho de que ahora nos produzcamos más espectacularmente no quiere decir que nuestro vigor revolucionario sea mayor. Y el otro hecho de que lleguen en aluvión a nuestras organizaciones núcleos considerables que la engrosan, tampoco quiere decir—oídlo bien, porque muchos reputarán esta afirmación como una herejía—que aumente la capacidad revolucionaria, porque esa capacidad requiere, para ser verdaderamente efectiva, una educación política que no se improvisa. Subsisten, desde luego, todos aquellos sectores que conjuntamente venían sumando la capacidad revolucionaria del obrerismo español; pero esa capacidad no ha aumentado, contra lo que algunos presumen, en cuantía proporcional al número de los que estos últimos meses hayan podido acrecer la cifra de cotizantes en las organizaciones proletarias. La densidad es aproximadamente la misma. Y téngase en cuenta que a veces esos incrementos momentáneos pueden constituir más fácilmente un estorbo que una cooperación.

....

....

¿Qué tal, lector, te parecen las confesiones de Prieto?

Imp. EL CORREO GALLEGO=15.145

«En toda democracia bien organizada el Poder ha de ser para la mayoría, pero el derecho de todos».-N. SALMERÓN.


Ateneo Ferrolán